



**EL LEGADO DE PALMA  
O EL FUTURO DEL PASADO**



■  
Ricardo Palma en  
1893, Feliú Cruz,  
Guillermo, En Torno de  
Ricardo Palma, 1933:  
Prensas de la  
Universidad de Chile,  
p. 177.

Leer las *Tradiciones* constituye una experiencia cultural compleja. Más allá de las divertidas historias de amor, los retos al poder de las autoridades, las voces populares y los refranes antiguos, se esconde un sofisticado artefacto cultural. Una forma estética muy original que aprovecha simultáneamente las posibilidades históricas y ficcionales; la oralidad del pueblo y la escritura castiza; el humor carnalesco y la crítica política; la ironía y la tipificación; el sarcasmo y el archivo documental. Un texto narrativo breve que sintoniza con un auditorio masivo y que por eso democratizó la experiencia de lectura en la sociedad peruana durante el último tercio del siglo XIX.

Palma era un ratón de bibliotecas y archivos, muchas de las tramas de sus historias provienen de expedientes judiciales, crónicas coloniales, libros de cabildo, protocolos notariales, diarios y manuscritos varios. Esta vocación por los documentos garantiza ese aire de veracidad que nunca abandona a la tradición y que se funde con la verosimilitud (mundo representado con apariencia de verdadero) que se desprende de la historia ficcional creada por el escritor. En algunas ocasiones, el “parrafillo histórico” está casi completamente diluido en la propia lógica de la trama y gran parte de la acción está compuesta por diálogos. Todo ello le da gran agilidad a la tensión narrativa y acerca a las mejores tradiciones al cuento moderno.

El narrador se autorrepresenta en sus tradiciones como “pobre y mal narrador de cuentos” que busca ofrecer al lector “solaz y divertimento”. El proceso de construcción del género tradición duró varios años y Palma nombró a sus creaciones de diverso modo: “historietas”, “cuento”, “cuento de viejas”, “auxiliares de la historia”, “relato”, “cuentecito”, entre otros. Esta variable nominación desembocó en la palabra “tradición”, que no fue preconcebida, sino un hallazgo derivado de la fórmula ensayo y error, es decir, de la propia experiencia escritural.

Las tradiciones más logradas de Ricardo Palma son contemporáneas porque interpelan directamente las ideas, creencias y sentidos del lector. Por ejemplo, la ambivalencia de lo criollo —destacada por Gonzalo Portocarrero (2004)— es un problema crucial en el Perú de hoy. Todos condenamos los delitos mayores, pero somos bastante tolerantes con las pequeñas informalidades. Incluso gozamos con las transgresiones de terceros a la regla general y abstracta, y con los desafíos sin justificación racional al poder institucional: somos una sociedad casuística que busca la excepcionalidad, la fantasía absurda de merecer un trato especial más allá de la ley.

Por otro lado, los procesos de nacionalización del legado colonial no significaron una apropiación inconsciente, sino una reformulación crítica de esa sociedad. Si revisamos en las

tradiciones el caso de la educación, encontramos que Palma, romántico con ideas liberales mesocráticas, se opuso a seguir pensando el salón de clase como un espacio de repeticiones que no se comprenden y de ejercicio autoritario o violencia gratuita contra los alumnos. En nuestros días, estos siguen siendo problemas acuciantes.

Cabe recordar que Palma es uno de los creadores del canon literario peruano, ya que varias de sus tradiciones se consagran a recuperar a poetas y prosistas coloniales, como Amarilis, Juan del Valle y Caviedes, Pedro de Peralta y Barnuevo, entre otros. El tradicionalista logró que sus lectores percibieran que la historia cultural del Perú trascendía largamente el período republicano. En el proyecto ideológico de las tradiciones, la historia individual y los acontecimientos particulares adquieren espesor para fusionarse con la historia cultural colectiva sin perder esa dimensión privada original que el narrador pone siempre de relieve.

Desde otro ángulo, Palma recuperó el mundo colonial como un espacio sociocultural que explica y determina muchos de los males sociales y los vicios privados de los limeños. En muchas tradiciones, se resalta el afán de reconocimiento y de encumbramiento de los criollos más ricos, la curiosidad ilimitada del pueblo, el accionar sin escrúpulos de las argollas y el ejercicio irrestricto del poder. El conflicto entre los peruleros (nacidos en tierras americanas) y los españoles que aspiraban a los más altos cargos prefigura —en la perspectiva del narrador— un anticipo de las futuras guerras de independencia. De este modo, el mundo colonial se articula plenamente con el presente republicano de la escritura de las *Tradiciones*.

Ricardo Palma contribuyó de forma decisiva en el asentamiento del discurso del mestizaje y en el reconocimiento gozoso, pero también conflictivo, de nuestra pluralidad cultural. La nación peruana del siglo XXI se nutre de estos procesos. Por ello, es muy justo el homenaje del Banco Central de Reserva del Perú mediante esta moneda conmemorativa. Recordemos que este 2019 se cumple un siglo de la muerte del escritor. El bello estuche tiene en la portada un retrato del escritor y en el interior, una fotografía del escritorio que utilizó gran parte de su vida. Así, se evoca su pasión por la escritura literaria.

La próxima celebración del Bicentenario exige una revisión de nuestra historia cultural, una relectura de nuestros clásicos. El viejo brujo de la palabra, el maestro mestizo, con ancestros indios y negros, nos está esperando con una historia y una sonrisa.